

creacion y conservacion del dicho Orfanatorio.

Es incalculable el perjuicio que se ha hecho á los Santos Lugares, y grande la escasez de los franciscanos que los cuidan, con las limosnas que se han dado al padre Piperni.

Por lo de más, si el Orfanatorio de que hablamos es útil, no es necesario; pues los franciscanos tienen abiertas muy buenas escuelas á todos los belemitas, que en lo general no son pobres sino acomodados, porque no son como los de Jerusalem, ociosos é indolentes, sino al contrario, laboriosos y activos en todas sus empresas.—Si los mexicanos quieren que sus limosnas se empleen en el culto de los Santos Lugares, no tienen que entregarlas sino á los comisarios de la tierra santa, pues estos son los únicos que están encargados por el Custodio de Jerusalem para recogerlas.

CAPITULO XX.

*La Gruta de la leche.—El pueblo de los pastores.—
El valle de Booz y el lugar donde el Ángel a-
pareció á los pastores.—Estanques de Sa-
lomon.—El Huerto cerrado.—La Fuen-
te sellada.—María, la Inmacu-
lada.—Las montañas de Ju-
dea.—Impresiones.—El
Convento de los
franciscanos.*

* * *

Como á unos 200 pasos, al salir de la iglesia del nacimiento se encuentra la gruta de la leche; donde la Santísima Virgen se refugió cuando el Ángel del Señor anunció á José la persecucion que iba á levantar Heródes contra el Niño Jesus. Esta cueva mira al Norte, y para llegar á su fondo se bajan 13 escalones: tiene un pequeño altar con una pintura de la Santísima Virgen y el Niño Jesus. Las madres que carecen de leche con que alimentar á sus hijos, toman la tierra de esta gruta y luégo la leche les viene con abundancia. Dícese que en esta gruta, Nuestra Señora dejó caer algunas gotas de su leche virginal; y que por tal motivo, la tierra ha adquirido aquella virtud.

Á poca distancia de la gruta de la leche, están, al

pié de una montaña, los cimientos de una casa que se asegura haber sido de Señor San José; y no muy léjos de ellos, el pueblo de los pastores, donde hay una capilla católica, en cuyo altar mayor, vimos unos bajo relieves en mármol, que recuerdan las escenas del Nacimiento: están bien acabados. Hay tambien en este pueblo, una escuela, atendida por un sacerdote secular.

Desde este lugar se descende al hermoso valle de Booz, donde Ruth la moabita, recogia las espigas de trigo que dejaban los segadores: parecíame ver á la hermosa y afortunada extranjera, fatigada con el sol, y siguiendo en pos de las pisadas de aquellos trabajadores, y que llegada la noche, iba á dormir á los piés de Booz, con la inocencia y el candor de las antiguas edades. Esta virtuosa mujer, mereció entrar en la genealogía del Divino Salvador.

En otro tiempo habia en este valle, una iglesia, edificada segun algunos dicen, por Santa Elena; y segun otros lo fué despues; actualmente no existe sino una gruta, y en ella un pobre altar y una piedra en que segun la tradicion, se paró el celestial mensagero á anunciar á los pastores la buena nueva del nacimiento del Hijo de Dios. Gloria á Dios en las alturas, entonaron aquí los santos ángeles. Y su canto divino se extendió por el valle, y las montañas repitieron una y otro vez, sus notas melodiosas; y los pastores, primero llenos de temor, con la vista del ángel, y luego entusiasmados y contentos, se decian mutuamente:

Vamos hasta Belen y veamos este prodigio; y vinieron con gran prisa y hallaron á María y José y al Niño reclinado en el pesebre. Y viéndole se certificaron de cuanto se les habia dicho de este Niño; y se volvieron glorificando y alabando á Dios por todo lo que habian oido y visto aquella noche feliz.

El Señor se agrada de los humildes y sencillos de corazon: hé aquí por qué revela á los pobres pastores de Belen, ántes que á los grandes de la tierra, el nacimiento de su Hijo: pastores humildes; pero no decidiosos; sencillos, pero no ingratos; por esto caminan diligentes á Belen; y vuelven dando gracias, y bendiciendo á Dios. De esta manera es como la humildad que los caracteriza, ejerce un magisterio sublime; y su amable y candorosa sencillez, sírvenos de aguijon, que excita y alienta nuestra desidia.—Tales son los pensamientos que ocurren naturalmente, visitando la gruta de los pastores.

*
* *

Al dia siguiente de nuestra llegada á Belen, fuimos á visitar los estanques de Salomon, distantes de aquel punto, una legua al S. O. Son tres, de forma cuadrilonga; teniendo el menor de ellos 160 pasos de esten-

cion: están colocados en el fondo de un hermoso valle; el último, ó el más elevado, comunica sus aguas al segundo, y éste al primero. Junto á estos famosos estanques, vimos el Huerto cerrado, que forman las montañas que se extienden á uno y otro lado, y que parece cerrado por sus extremos; estas montañas están cubiertas de vegetacion; son muy suaves sus vertientes y su vista es deliciosa. El fondo del valle está bien cultivado; y da una idea del encanto y belleza de aquel sitio, en los tiempos del Rey Sabio.

*
* *

Á poca distancia de este lugar vimos la Fuente sellada: esta fuente es producida por varios manantiales de agua potable, y que están debajo de una bóveda entramos casi arrastrándonos, por una pequeña ventana, bajamos dos escaleras, y llegamos al origen de los manantiales, que son bastante copiosos. Estas aguas se destinaban al riego del Huerto cerrado, y el resto era conducido por un acueducto subterráneo hasta Jerusalem. Llamábase sellada, la Fuente, porque tenia segun se cree, el sello de Salomon.

Cuando recorriamos estos bellísimos lugares, pensábamos en nuestra querida y dulce Madre, la Purísima

Virgen María, huerto cerrado al demonio y al pecado Fuente de las delicias de Dios, de los ángeles y de los hombres. Fuente sellada, con el sello de la Augusta Trinidad; fuente cuyas aguas son de gracia y vida eterna.

Eran las cuatro de la tarde cuando estábamos en la Fuente sellada; el sol nos había quemado con sus rayos durante el camino; y sudábamos que era una gloria; por esto no queríamos beber del agua misteriosa: sólo Gonzalez Valdivia que nos acompañaba, se tiró en el suelo y bebió hasta más no poder.

Junto á la Fuente hay algunas miserables cazucas de árabes á quienes tiene que darse alguna cosa, para que no molesten á uno al andar visitando estos lugares.

Descansamos un rato y emprendimos la vuelta á Belen, donde llegamos ántes de las seis de la tarde.

*
* *

Al dia siguiente, despues de haber celebrado en la gruta del Nacimiento, partimos para las montañas de Judea, cuyo camino duró dos horas: íbamos montados en ligeros burros, que á veces nos llevaban, más que de prisa: y caminábamos ya por el fondo de los

valles, ya por el desfiladero de las montañas, pasando de una hondonada á otra: casi todas de forma circular y terminadas por medianas alturas. Desde la cima de las más elevadas, se presenta á los ojos del espectador, un bello y delicioso panorama: aquellas montañas se multiplican prodigiosamente: su color de un rojo oscuro, su forma redondeada, su altura casi igual, y las mil y mil ondulaciones que se dejan ver entre las cumbres de unas y otras, y el sol poniente que extendía sus ráfagas de oro, de violeta y de grana, en el fondo de aquel inmenso cuadro, nos hacía contemplar entusiasmados el hermoso paisaje, que nos traía á la memoria, nuestra Patria, donde tantas veces habíamos disfrutado de un espectáculo semejante. Por fin, llegamos á San Juan, llamado con toda propiedad, en la Montaña, pues la pequeña población está realmente, en una montaña de las innumerables que se elevan en aquel afortunado sitio; que visitó la Madre de Dios, cuando llevaba en su purísimo seno al Verbo del Padre. ¡Oh, qué lugar tan alegre y hermoso es este! Figurábame ver á la Santísima Virgen que venía descendiendo de aquellas montañas, en humilde jumentillo, con el rostro radiante de alegría, y una modestia que encantaba á los ángeles. José vendría con sumo cuidado, para evitar una caída á su sagrada Esposa, porque el camino es peligroso y muy difícil á la llegada. Hubiera querido, conducirla en brazos, y en su mismo corazón; porque era Ella, en el mundo, todo su tesoro. Y ¡qué pensamientos de cielo y de Dios, no

llevarian estos simpáticos y caritativos peregrinos? Venía la Purísima Virgen á derramar las aguas de la gracia en casa de Zacarías; aquella Virgen santa que llevaba en su seno el Criador; aquella Madre que Dios había constituido manantial de la misericordia é inagotable surtidor de clemencia y piedad; y como nada era tan dulce y agradable al corazón de María que hacer el bien, Ella sube con presteza las montañas de Judea, y nada la detiene en su camino; llega á casa de Isabel, la saluda, y ésta siente que da saltos de placer el niño que lleva en su seno, y exclama: Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. Y ¡de dónde á mí tanto bien que venga á visitarme la Madre de mi Señor.....? Dichosa Tú, que has creído, porque se cumplirán las cosas que se te han dicho de parte del Señor. ¡Oh, con cuánto consuelo y alegría, los peregrinos, repiten estas hermosas palabras, al atravesar las montañas de Judea, donde tantos siglos ha, resonaron por la vez primera! Bendita tú entre las mujeres... Dichosa Tú la que has creído... Y aquella hermosa y sacratísima Virgen es nuestra Madre..... Y la Niña feliz que creyó las palabras del Ángel dió á los hombres la salud y la vida.

*
* *

Sigamos nuestro camino: unos pasos más, y vednos

á la puerta del convento de los franciscanos. Sale á recibirnos un lego, franco en extremo, y que habla por tres. Este lego, que se llama Fr. Daniel, ha estado en América y ha recorrido casi toda la República del Chile: nos platica desde luégo sus largas expediciones, sus aventuras y peligros por mar y tierra; y hablando y haciendo, nos trae de merendar, y despues nos instala en un buen aposento á donde viene el Padre guardian, que es Español y otros religiosos, entre los cuales tuvimos el gusto de encontrar un compatriota, hermano nuestro, que hacia algunos años estaba en Palestina; y con él éramos ya cuatro mexicanos que nos hallábamos reunidos en la Patria del Bautista.

Nuestra conversacion fué muy animada; hablábamos de México, de sus negocios políticos, sus desgracias, sus peligros; de nuestros amigos; y de otros asuntos particulares. Mas á pesar de que aquella conversacion nos era muy agradable, cuando decíamos, México, y nos veíamos tan léjos del suelo hermoso que nos vió nacer, escapábase del pecho un profundo suspiro. ¡Ah! No hay patria como México, nos decíamos mutuamente los cuatro mexicanos. Y si no lo tomáis por exajerado patriotismo, os diré que así es en realidad.

CAPITULO XXI.

La Iglesia de los franciscanos.—Milagro del Bautista.—La Iglesia de la Visitacion.—La tierra del Bautista.—La fuente de Nuestra Señora.—Ruinas.—El canto de la Magnificat, en las montañas de Judea.—Lugar donde predicaba San Juan.—Milagro de San Zacarías.—Aventura.—La Gruta del Bautista.—Regreso á Jerusalem.—Puntos principales del camino.

*
* *

Al dia siguiente de nuestra llegada á San Juan en la Montaña, visitamos la Iglesia de los franciscanos: es de tres naves, su arquitectura demaciado humilde; las columnas que sostienen los arcos de las naves, son muy gruesas y sin gracia; las paredes están cubiertas con cortinas rojas. En la parte superior de la nave de la derecha está el altar del nacimiento de San Juan Bautista: de uno y otro lado del altar, se ven algunos bajo relieves en mármol, que representan diversos pasages de la vida del Precursor.

Hé aquí lo que nos contaron los padres, acerca de un religioso que aun vive en ese convento. Hallábase éste, enfermo y muy grave de una rodilla, que tenia